

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 699

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península UNA PESETA al mes.—Extranjero, tres me-
ses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

VIERENS 6 DE JULIO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 15

SOCIO CAPITALISTA

Para explotar un negocio que produzca un
50 por 100 de utilidades, s. desea encontrar
persona que disponga de cuatro á cinco mil
pesetas.

Para más detalles, de diez á doce, Cánovas
del Castillo, 31, pral. 8-5

Cosas del día

Varios asuntos solicitan hoy nuestra
atención para ser tratados en este lugar.

Descartamos los más trascendentales,
los de carácter político y financiero, por-
que inteligencias superiores examinan-
los con afán digno de que el éxito coro-
ne sus estudios, para bien del país, cu-
ya salvación tantos personajes ilustres
procuran teóricamente.

Hablemos de necesidades, que recla-
man ser atendidas con urgencia.

La primera, la más imperiosa es la
campana sanitaria, emprendida desde
ayer por nuestro Alcalde merced á las
indicaciones que desde las columnas de
la prensa se le han hecho.

La higiene se encuentra en Murcia en
un estado de escandaloso abandono.

Ocupado nuestro alcalde en salvar el
déficit de la Exposición, había olvidado
la cuestión más importante confiada á
los ayuntamientos, la higiene pública.

Verdad es que al menor toque de aten-
ción que se le ha hecho, se ha percatado
de su olvido y ha puesto en movimiento
todos los medios que á su alcance estan,
empeñando una campaña que espera-
mos produzca el resultado que es de
desear.

Y decimos que es de desear, porque
en nuestro país dura la impresión de
las cosas muy pocos días. Una semana
más y no tengamos que repetir aque-
llo de «La Bruja».

Todo está igual
parece que fué ayer.

Cuando tomó posesión de su cargo
nuestro querido amigo D. Diego Hernan-
dez Illán; si mal no recordamos, le oi-
mos formular un plan de reformas ofre-
ciendo ponerlas en práctica inmediata-
mente.

Segun tales ofrecimientos y fecundas
iniciativas que creíamos en el Sr. Alcal-
de, concebimos la esperanza de un pro-
nto mejoramiento en la vida de nuestra
ciudad, en cuanto á sus condiciones hi-
giénicas.

Pronto hará un año que el Sr. Hernan-
dez tomó posesión de la Alcaldía, y se-
guimos lo mismo ó peor que estábamos.

La higienización no parece por ningun
parte; los artículos alimenticios he-
mos visto como se adulteran escandalo-
samente; las obras proyectadas no se
emprenden; la carne que se vende es
mala y el precio aumenta; el peso del
pan disminuye; aquí no hay un sistema
de pesos y medidas que regule la venta;
la deuda municipal necesita ya, como la
del Estado, un signo de crédito que la
represente para poder cotizarse.

¿Qué se ha hecho de cuanto nos pro-
metíamos, confiados en las fecundas y
honradas iniciativas del Sr. Hernandez?
Los problemas más arduos de la gestión
municipal en favor del bienestar de este
pueblo estan sin resolver, ni siquiera se
han afrontado. Minucias de la más vul-
gar tramitación es lo que constituye el
orden del día de las sesiones de nuestro
cabildo, y para esto nunca se celebran
sino con segunda convocatoria, por falta
de asistentes á la primera que se señala.

Diríase que una vez obtenido el suspi-
rado cargo se apaga el ardor concejil. A
la actividad ofrecida, sucede un estado
de sosiego absoluto.

Sin embargo, la corporación municipal
despertó recientemente de su sueño le-
tárgico. Tratóse de vender por un pla-
to de lentejas la primogenitura del pue-
blo de Murcia al disfrute de sus mon-
tes comunales, y pobláronse los bancos
de los ediles, y cuando todos creíamos
que las peticiones de ciertos señores se-
rían desestimadas de plano, por capelo-
sas é improcedentes, el Sr. Alcalde aban-
dona su sitio presidencial y por un voto
de mayoría es vuelto el dictamen á la

comisión de Hacienda para nuevo estu-
dio.

El desengaño no ha podido ser más
completo.

Poco esperábamos de los que fueron
al Ayuntamiento por oposiciones del
caciquismo; pero nunca creíamos que
llegase á tanto la inercia municipal.

Dios quiera que en la sesión próxima,
reconozcan su error, y rechacen de pla-
no esas pretensiones que tanto vendrían
á lesionar los legítimos derechos del
pueblo de Murcia, de lo contrario habría
que reconocerse que habíamos llegado
ya al colmo.

Otro de los particulares que debemos
tratar aquí, nos lo recuerda un periódico
de Málaga, que dice que hay acreedores
de la Diputación y al Ayuntamiento de
aquella capital que se mueren de ham-
bre.

Como en Murcia, los acreedores de la
Diputación abundan mucho, y entre ellos
no pocos son infelices padres de familia
que no tienen que dar de comer á sus
hijos, en nombre de esos seres, rogamos
á quien corresponda, porque ya no sabe-
mos de quien depende ese abandono, que
hagan un esfuerzo y no permitan que ha-
ya quienes teniendo créditos contra los
fondos provinciales carezcan de lo indis-
pensable para vivir.

Como los asuntos de nuestra Diputa-
ción tiene varias fases de examen, deja-
mos para nuestro próximo número el
ocuparnos con más extensión sobre la
gestión de nuestros diputados provin-
ciales y estado de nuestros estableci-
mientos benéficos.

DE MADRID Á MURCIA

Las notas del día

Movimiento político no lo ha habido
en todo el día.

Descartado el viaje del obispo Morga-
des que ha sido la nota del día, en nada
se ha conocido la jornada política.

La prensa de la mañana á falta de noti-
cias sensacionales comenta las de la Chi-
na, concediendo gran importancia á los
últimos sucesos.

Habla también de la cuestión de Ma-
ruecos, coincidiendo algunas opiniones
con las publicadas por algunos periódicos
ingleses, que ya comunicó.

Las estafas descubiertas en correos
son objeto también de las conversaciones
en los círculos de reunión. Dícese que
son mucho mas importantes de lo que se
creía.

Resulta que están complicados en
aquellas algunos elevados funcionarios.
Por este motivo ha cesado en el cargo
de juez instructor del expediente el se-
ñor Badía, sustituyéndole el Sr. Goico-
rratea, que es de categoría superior.

La «Gaceta» de esta mañana publica
una Real orden de grandísimo interés
para esa región.

En ella dispone el ministro de Obras
públicas que la dirección estudie con
urgencia un plan de obras de defensa
para evitar la repetición de los desastres
que causan las inundaciones de toda esa
Cuenca del Segura.

Como quiera que por el correo recibirán
la «Gaceta» y de su lectura podrán
formar juicio exacto de la importancia
de tales disposiciones, me abstengo de
hacer los correspondientes comentarios
que aquellos se prestan, toda vez que
nada se ordena en la disposición minis-
terial sobre la repoblación forestal, que es
el mejor y más útil remedio para evitar
las frecuentes inundaciones de esa
comarca.

El Sr. Sagasta

El Jefe del partido liberal piensa mar-
char mañana á Avila, y con el fin de co-
nocer lo que se pueda pensar en ciertas
regiones sobre los problemas pendientes,
visitará esta tarde á los reyes con moti-
vo de su despedida.

No está muy satisfecho el Sr. Sagasta
de la tranquilidad aparente que ofrece
en estos momentos la política española.

Dice entre sus íntimos que en la super-
ficie se nota la tranquilidad de la indife-
rencia, del egoísmo y del cansancio; pero
que en el fondo hay tempestades.

Cuando la opinión parece mas indife-
rente y resignada en apariencia, bien
pudiera creerse que labora, pues la ma-
ledicencia, cebándose en ese emprésti-
to, que tantas protestas ha producido, va
difundiendo oleadas impuras hasta el úl-
timo rincón del país y aquel programa
de moralidad que levantara Silvela, ha
desaparecido bajo una capa de lino in-
festo.

Temores y mas temores

El gobierno que teme como la sensiti-
va del resultado de su propia obra debe
abrigar ciertos temores que le hacen
pensar en relávos de ciertos mandos.

No quiere convencerse el gobierno de
que la protesta no parte de tal ó cual
elemento político, sino de las entrañas
mismas de la nación que se siente en
peligro de muerte y no quiere morir...

Lo de China

Ha alcanzado gravísima importancia
el conflicto provocado en China por los
boxers.

Los asesinatos de europeos efectuanse
impunemente, cometiendo después los
chinos toda suerte de profanaciones con
los cadáveres.

Lo que mayor impresión ha causado
es la fuga de la emperatriz.

Esta se ha mostrado cobarde ante la
insurrección de los boxers provocada
con su autorización y su protección.

Un despacho da cuenta de que la ca-
pital del celeste imperio ha quedado redu-
cida á cenizas.

La noticia tiene algo de increíble, y
merece por lo tanto la confirmación
oficial.

Los telegramas de Londres parecen que
comienzan á señalar las diferencias que
surgirán entre las naciones con motivo
de la guerra europea contra China.

Los rusos, en la cuestión China, si bien
están de acuerdo con las demás naciones
para la lucha, en cambio revelan su
egoísmo en el resultado de la campaña.

No está de acuerdo Rusia con el Japon
y se protesta la intervención de este
país en el negocio.

Inglaterra y el Japon en cambio mar-
chan de consumo, como Francia y Rusia.

Italia no se ha decidido aun por el par-
tido que debe tomar, pero es muy posi-
ble que si las naciones, aunque yendo
unidas para hacer la guerra hubieran fi-
nalmente de decidirse para el reparto,
Italia formaría parte con Inglaterra.

X.

4 de Julio de 1900.

La gran cuestión

Parece que vá de veras. El ministro de
Obras Públicas Sr. Gasset ha publicado
una Real Orden para que prontamente
se proceda á la realización total de las
obras contra las inundaciones que perió-
dicamente asolan las huertas de esta pro-
vincia.

Pero estamos tan desengañados des-
pués de haber visto tantas promesas in-
cumplidas y tantas ordenes derogadas
que pensando lo más piadosamente que
pensar se puede, creemos que por des-
gracia continuarán las cosas como hasta
aquí.

Ocurre, y esto todo el mundo lo sabe,
que cuando alguna inundación, más ó
menos grande, arrasa más ó menos par-
te de la huerta, de seguida, el partido
que disfruta el beneficio del poder, pro-
mete «la inmediata terminación de las
obras necesarias para evitar las inunda-
ciones».

Y luego, todo queda reducido á unas
cuantas miles de pesetas que remite el
gobierno, después de mucho suplicarle
y mucho expediente.

Nosotros no creemos en los milagros
ministeriales, y estamos convencidos de
que poco bueno puede hacer el actual
gobierno.

Solamente con los catalanes transige y
á los catalanes beneficia, por que estos se
imponen á él... después de silvarlo y

apedrearlo en la persona del excelentísi-
mo Sr. Ministro de la Gobernación.

Y «vivitos y coleando». El obispo
Morgades, el que ordenó á famosa pra-
dicación en catalán, en Madrid se halla,
y es bien recibido por el gobierno y el
trono á los que vá á pedir se conceda á
Cataluña lo que Cataluña exige.

Y Dato, el del viaje triunfal por Cata-
luña, amable hasta dejarlo de sobra,
acompaña al obispo, catalanista segun el
deir de las gentes.

Solamente los grandes, los poderosos.
Los pequeños, no.

A Cataluña, cuanto quiera, porque se
impone.

A las demás provincias, nada, por que
suplican

Y esto que está ocurriendo y que so-
bradamente lo sabemos todos, es lo que
nos hace dudar de que las promesas ofi-
ciales del Sr. Gasset se conviertan pron-
to en hechos.

Mucho hay que hacer, mucho que tra-
bajar para la terminación de las obras
que han de ser salvaguardia de las
huertas de la provincia, y principalmen-
te de esta vega.

Y si eso se hace, ya que se emplean
el trabajo y el dinero, aprovéchense de
modo que no solamente se eviten las
inundaciones, sino que las aguas sobrantes
en la época de las avenidas, puedan
utilizarse durante los secos meses del es-
tío.

Ya veremos que hace el Sr. Gasset.

Obras, por que palabras, bastantes
nos han dado ya, y las palabras son pa-
labras.

LOS INVIOABLES

Ya os saludo con respeto, inviolables,
que entrasteis en el templo sacro de la
inmortalidad... de un día.

Yo me inclino respetuoso ante vues-
tras obras. *Non plus ultra*. Nadie hará
más.

Vosotros estais muy por encima de to-
dos los demás muchedumbre anónima
que forzosamente ha de inclinarse sub-
yugada ante vosotros ¡oh inviolables!

Mi pequeñez os admira; yo os saludo.

Fuisteis nuncio bendito de la divinal-
dad.

Nosotros los pequeños nos pasmamos
si nos atrevemos á alzar los ojos para
miraros frente á frente.

Nosotros no tenemos el derecho de
discutivos. Sois también los indisputa-
bles. Sois los únicos.

¡Nosotros no somos quienes para opinar
en contra de vuestras opiniones.

Vosotros pusisteis el *non plus ultra* á
las obras que realizasteis.

¡El *non plus ultra* divisa de los Hérou-
les de la vanidad, que creen que todo
termina en el punto á donde ellos lle-
garon.

Yo os saludo, yo os respeto, ¡oh invio-
lables! pero yo soy de aquellos ensob-
becidos que no se inclinan ante voso-
tros.

Yo no quiero ser uno del monton anó-
nimo de la muchedumbre que necesitan
que piensen y que sientan por ella.

Yo soy tanto como vosotros por que
Dios me puso idea en el cerebro y senti-
miento en el corazón; y yo soy tan so-
berbio, tan atrevido, que os disuto y os
dudo.

No temo vuestras iras. Yo soy de los
que no se rinden convictos ante ningún
non plus ultra. Yo soy libre. Yo tengo el
derecho de pensar y juzgar y discutir.

Me causais risa, inviolables.

Vuestras obras son humanas y teneis
la presunción de que sean superiores á
lo humano.

¡Ah! La soberbia del hombre, ponien-
do un dique á los demas.

«De aquí no pasarás» por que yo, yo
que soy yo, lo ordené así.

Tal vez dijisteis. Y algunos se inclina-
rán ante el mandato.

Yo, no. ¡*Plus ultra*! ¡*plus ultra*!

En mi bandera de combate en el com-
bate del mundo, llevo un lema, que dice
«¡más allá!». Siempre más allá; que más
allá hay algo, aunque sea la muerte, aun-
que sea la eternidad de la nada. Pero

algo, algo que no tenga el límite del
non plus ultra que vuestra ignorancia
ó vuestra soberbia puso en la meta de
vuestras obras.

Yo soy de aquellos que las gentes lla-
man osados, yo soy de los atrevidos; yo
soy de los que duden.

Y ante nadie me rindo; por que yo soy
igual á todos; como todos iguales á mí;
por que yo soy de los que creen en el
eterno progreso de los hombres y las co-
sas; por que yo no tengo ídolos que ado-
rar; por que miro en su justo medio las
cosas; por que juzgo serena é inflexible-
mente.

¡Reios! Yo soy de esos. Yo no llegaré;
yo estaré siempre donde estoy.

Pero jamás me rendiré ¡oh inviolables!
Y, á lo menos, podré decir que he sido
libre y que supe cumplir con mi deber.

¡*Adieu* Cesar! ¡Inviolables, salud!

José Martínez Albacete.



CHICARRO

Militar valeroso y arrojado nacido pa-
ra la pelea; marino heróico que prefería
la lucha del mar á las luchas de la polí-
tica, este fué el contralmirante D. Nico-
lás Chicarro y Leguinechea, que prefirió
á la cómoda poltrona del ministerio de
Marina los azares del combate.

Nació en Vivero (Lugo) el 16 de Julio
de 1812. é Ingresando muy joven en la
marina, prestó en la primera guerra ci-
vil brillantes é inapreciables servicios, en
Bilbao, Guadalupe y Portugal, de cu-
yas baterías estuvo encargado durante
el sitio, concurriendo á la gloriosa acción
del 24 de Diciembre.

Asistió al ataque y capitulación de las
plazas de Iran y Fuenterrabia en 1837, y
al siguiente año entró en Somorrostro
mandando el cañonero «Velo» bajo ter-
rible fuego de fusilería, apresando á un
barco cargado de víveres y municiones
para los carlistas.

En 1839 selló con tropa y marinería
para auxiliar una operación del ejército,
arrojando á los carlistas desde las Ar-
mas, donde estaban atrinchados, hasta
Algorta, después de reñido combate.

Excepto en sus últimos años, en que
desempeñó la comandancia general del
departamento de Cartagena, la del apos-
tadero de la Habana y la vice-presiden-
cia del almirantazgo, no dejó de navegar,
haciendo expediciones á distintos puntos
de Europa, Asia y América.

Pero habiendo admitido estos cargos,
no quiso admitir el ministerio de Mari-
na, que le ofrecieron dos veces. En 1873
le nombraron comandante general de la
escuadra del Mediterráneo, en relevo del
contralmirante Lobo, cargo que alcanzó
el beneficio de todos sus subalternos,
pues su prestigio era tan grande, que
cuando le confrieron el mando de la
escuadra formada para batir á los canto-
nales de Cartagena, el insigne D. Juan
Topete y otros generales pidieron ir á
sus órdenes como voluntarios.

A los setenta y siete años de edad y
cincoenta y siete de servicios falleció en
el Ferrol el 6 de Julio de 1899.

Hernando de Acevedo

De vuelta al hogar

Más alegres unos, más tristes otros,
por el resultado obtenido, van, poco á
poco, regresando á sus lares paternos,
los estudiantes que á Madrid, á Granada,
á Valencia, á Zaragoza, á Valladolid, fue-
ron para probar sus conocimientos en las
materias objeto de su estudio.

Pero todos, los tristes y los alegres, al
realizar su regreso, traen el pensamien-
to fijo en la madre que los vió marchar y
quedó rogando á Dios por el mejor éxito
de sus exámenes, y en la mujer en cuyo
oído deslizaron, en íntimo coloquio, ca-
rinosas palabras, de cuyos labios esca-
charon reconveniones y juramentos y

